

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La protesta rural en Stroeder.

Brenda N. Stolze, Matías A. Álamo y Fernando G. Romero.

Cita:

Brenda N. Stolze, Matías A. Álamo y Fernando G. Romero (2005). *La protesta rural en Stroeder. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/430>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

Título:

La protesta rural en Stroeder

Mesa 45: “Protesta social y política en la Historia Reciente de Argentina”

**Brenda N. Stolze¹, Matías A. Álamo², Fernando G. Romero³
Universidad Nacional del Sur**

Introducción

La presente investigación tiene como objeto de estudio las protestas sociales llevadas a cabo por los habitantes de Stroeder, localidad ubicada en el partido de Patagones al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, durante el período comprendido entre los años 1997 y 2002. Nuestro propósito es analizar los significados de las acciones colectivas protagonizadas por los movimientos sociales relacionados con el ámbito rural y abordar la articulación entre el carácter reivindicativo socioeconómico de las protestas y sus vinculaciones con la dimensión política.

Esta reconstrucción interpretativa propone dar algunas respuestas a ciertos interrogantes. Qué ocurrió, quiénes son, qué pretenden los protagonistas son cuestiones que guiaron nuestro estudio.

Por otra parte, se pretende abordar los significados de las acciones sin valernos exclusivamente de esquemas basados en la autoconciencia y la racionalidad de los actores involucrados. De este modo, utilizando distintas conceptualizaciones podemos visualizar un escenario histórico más amplio que nos permite tener en cuenta los aspectos subyacentes o no inmediatamente visibles de las posiciones de los mismos.

La protesta social: aspectos conceptuales y metodológicos

En la Argentina, el proceso de auge de masas iniciado a partir del santiagueño de 1993 manifiesta importantes transformaciones de la protesta social. A partir de entonces, han aumentado y diversificado las acciones y organizaciones de protesta, a la par que se han modificado las demandas y sus formas de expresión.

El concepto de protesta social hace referencia a acciones colectivas de visibilidad pública que expresan tensiones y/o colisiones entre ideas y/o intereses.

La noción de protesta social nos ha permitido dar cuenta de una visión con pretensiones de integralidad en cuanto abordamos dimensiones de análisis que nos permiten dar cuenta de la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las estructuras

¹ Brenda Natalia Stolze, es estudiante avanzada de Profesorado y Licenciatura en Geografía (UNS). Correo electrónico: brendastolze@yahoo.com.ar

² Matías Alejandro Álamo es Licenciado en Geografía (UNLP) y docente (UNS). Correo electrónico: malamo@uns.edu.ar

³ Fernando Gabriel Romero es Profesor y Licenciado en Historia (UNS) y docente de la cátedra de Sociología de la Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: fgromero@criba.edu.ar

y los sujetos. Por tanto, adoptamos los cinco aspectos propuestos por Federico Schuster y Sebastián Pereyra⁴, aunque establecemos una conceptualización propia:

a. Estructura: el conjunto de condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y territoriales de relativa estabilidad.

b. Identidad colectiva: la posibilidad de referencia al “nosotros”, en cuanto sentido de pertenencia a un conjunto humano en relación a condiciones, relaciones, idiosincrasia, valores, sentimientos y/o ideologías comunes a los miembros.

c. Demanda: entendida como una expresión de las exigencias que responden a características identitarias, estructurales y de resolución de conflictos.

d. Modalidad: se refiere a la forma de organización y expresión que tiene la protesta. La modalidad contribuye a la autoafirmación de la identidad de un colectivo, a la vez, que dicha identidad orienta la modalidad de la protesta.

e. Impacto político: orientación de las demandas y sostenimiento de las protestas en el espacio público y frente a los gobiernos de una sociedad.

En el marco del presente trabajo se han utilizado distintas fuentes orales recogidas a partir del trabajo de campo de los investigadores; además de diversas publicaciones y aportes de datos estadísticos de distinta procedencia.

Análisis de la estructura

Durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989) se conjugaron un contexto internacional desfavorable con una situación interna crítica dejada por la dictadura militar. El patrón de acumulación desarrollado durante el gobierno de facto se prolongó durante la etapa alfonsinista y pasó a consolidarse completamente durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

El discurso radical se destacó por su propuesta “modernizadora” de la economía, mediante la incorporación de nuevas técnicas y el desarrollo del modelo exportador; en dicha situación las colocaciones de productos en el mercado mundial debían erigirse en el eje del crecimiento. De todos modos, este crecimiento no se produjo, pero las actividades exportadoras resultaron beneficiadas. La distribución funcional del ingreso que se había perfilado durante la dictadura pasó a consolidarse; esta situación generó una depresión del mercado interno y mejoró la competitividad de los sectores que desarrollaban estrategias exportadoras. Estos últimos también se beneficiaron con la inflación.

De esta manera, un reducido grupo de productores asociados a la explotación de recursos naturales concentró fuertemente las actividades exportadoras revirtiendo el proceso de diversificación registrado en la última etapa del modelo sustitutivo. Como consecuencia, se redujo el grado de transformación de los productos exportados, disminuyendo su valor agregado. Además, la cantidad de empresas que participaban activamente del comercio exterior declinó. Por otro lado, algunos productos que en el pasado habían comenzado a realizar exportaciones de manera incipiente dejaron de hacerlo, como en el caso de las maquinarias agrícolas y los bienes de capital.⁵

⁴ SCHUSTER, Federico-PEREYRA, Sebastián, “La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política”, en: GIARRACCA, Norma y otros, *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires, 2001, pp. 41-63.

⁵ RAPOPOT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 930.

En las manufacturas de origen agropecuario, se registra, en la década de los 80, un vertiginoso ascenso de la exportación de aceites vegetales y una importante caída de las exportaciones de lácteos, hortalizas, legumbres, azúcar, fibras de algodón, etc.⁶

En la década de 1990, debido a una serie de transformaciones ocurridas en varios cultivos la producción agrícola global se registró un aumento de los rendimientos y de la superficie dedicada a la agricultura. En general, los cultivos cuyas producciones crecieron más fueron aquellos destinados principalmente a la exportación y en los cuales se introdujeron innovaciones tecnológicas y cambios en las formas de producción; destacándose la producción de soja y la de oleaginosas vinculadas a la industria de aceites vegetales. De esta manera, se incorporaron insumos industriales como semillas, abonos, maquinarias y plaguicidas, entre otros, lo que generó un proceso de expansión agroindustrial, en donde se le impone al productor rural una aguda dependencia de las innovaciones tecnológicas y de las relaciones que establece con otros agentes económicos.

En cuanto al tamaño de las explotaciones rurales, existe una marcada tendencia a la concentración, se observa una disminución del número de unidades pequeñas y medianas, y una expansión de los establecimientos grandes. Los últimos cuentan con una organización empresarial y recursos propios, contratan asalariados y orientan sus actividades en forma más diversificada. Algunos suelen ser empresas integradas o pueden pertenecer a grupos económicos, que les permiten, mediante una integración vertical, controlar diferentes etapas productivas de un mismo producto. También realizan actividades en diferentes regiones o invierten en distintas producciones agropecuarias y en otras actividades como las industriales o de servicios.

Los cuatro más grandes terratenientes de Argentina concentran en la actualidad casi dos millones de hectáreas. En la zona pampeana, la tendencia concentradora se agudiza: de los casi 80.000 propietarios, los primeros 1.250 poseen 9 millones de hectáreas; un 35%. En 1996, los 50 propietarios más importantes de la provincia de Buenos Aires contaban con 2,4 millones de hectáreas, un 15% más que a finales de los '80.⁷

En la actualidad, es muy difícil obtener información precisa del total de tierras en manos privadas y fiscales. En 1960, el 17% de la superficie agropecuaria (unos 29 millones de hectáreas) estaba en manos del Estado. Argentina cuenta con 279 millones de hectáreas de las cuales 64 millones son aptas para el desarrollo agrícola, pero el promedio anual de la superficie sembrada es del orden de los 24 millones y el de las cosechadas de 21 millones de hectáreas. Sólo el Banco de la Nación tiene hipotecadas 12 millones de hectáreas de la pampa húmeda, no precisamente de grandes propietarios.⁸

Unas 2.000 empresas tienen el control de 20 millones de hectáreas de las 24 millones explotadas anualmente; es decir, el 80% de la producción.⁹ El proceso concentrador es más evidente en la exportación: en 2002 apenas tres empresas manejaron casi la mitad de los embarques de granos, aceites y harina, por un total de 49 millones de toneladas. Compañías como la estadounidense Cargill (21% de las

⁶ BISANG, R.-KOSACOFF, Bernardo, "Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino", en: KOSACOFF, B., *El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación*, Buenos Aires, 1993.

⁷ NAVARRO, Roberto, "Los dueños de la tierra", en: *Página 12*, Buenos Aires, 5 de marzo de 2000. Los cuatro principales propietarios de tierras en la Argentina son el italiano Luciano Benetton, el grupo Credsud -cuyo principal accionista es el financista húngaro George Soros-, Bunge y Born y el grupo Fortabat.

⁸ LATORRACA, Martín-MARTÍNEZ, Maximiliano-MONTERO, Hugo, op. cit., p. 5.

⁹ DÍAZ, Susana, "La tierra es de unos pocos", en: *Página 12*, Buenos Aires, 30 de marzo de 2003-

exportaciones totales); la argentina Bunge y Born (el 13%) y la francesa Dreyfus (el 11%) concentraron el 45,8% de los embarques. En 2001 habían absorbido el 40,9% y en 2000, el 34,9%. Estas grandes empresas fueron de hecho las grandes beneficiarias de la devaluación: los exportadores cancelaron deudas con el Banco Provincia de Buenos Aires en pesos (la tercera parte de lo adeudado cuando un peso cotizaba igual que un dólar). Sin embargo, los pequeños y medianos productores no pudieron cancelar sus préstamos dado que sus ventas dependen del consumo local o bien porque sufrieron la pérdida de sus campos por las inundaciones o la caída en las cosechas por la sequía que padeció gran parte del campo argentino hasta mediados de 2003.¹⁰

El proceso de concentración de la tierra, unido a su extranjerización, ha expulsado del campo a decenas de miles de productores¹¹ y trabajadores; conduce al país a una situación de cuasi monocultivo¹² y lo expone a una fuerte degradación ecológica.¹³ A su vez, esta situación está acompañada por un proceso de deterioro social que conduce a millones de habitantes a situaciones de pobreza e indigencia y disminuye las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras.¹⁴

Dadas las situaciones antes mencionadas, una enorme cantidad de mano de obra migra de las zonas rurales a las urbanas. Ese acentuado proceso de migración es el resultado tanto de la fuerza de “expulsión” del ámbito rural, debido a las dificultades económicas y a la creciente concentración de la tierra, como de la fuerza de “atracción” que tiene el sector urbano.

El área de estudio se encuentra en una zona de transición climática entre las condiciones pampeanas y las patagónicas; bajo la isoyeta de 450 mm. anuales y, por lo tanto, sometida a frecuentes sequías que condicionan fuertemente el desarrollo de una agricultura sustentable. Nos encontramos ante un área de secano caracterizada por el cuasi monocultivo de trigo y sujeta a la escasez e irregularidad de las precipitaciones. El clima semiárido con vientos provenientes del oeste y, por lo tanto, con escasa humedad, sumado a la condición edafológica de suelo arenoso ocasiona una avanzada degradación del mismo acentuada por la erosión eólica.

¹⁰ LATORRACA, Martín-MARTÍNEZ, Maximiliano-MONTERO, Hugo, op. cit., p. 5. Los datos citados provienen de la Dirección de Economía Agraria, Secretaría de Agricultura de la Nación, septiembre de 2003.

¹¹ Entre 1988 y 2002 desaparecieron más de 103.000 productores. V., LATORRACA, Martín-MARTÍNEZ, Maximiliano-MONTERO, Hugo, “Hambre en el país de la tierra”, en: *Le Monde Diplomatique*, Año VI, N° 62, Buenos Aires, Agosto 2004, p. 4.

¹² V., SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA, *Informe económico*, diciembre de 1994, pp. 125-127. El informe señala como causales de la baja performance de la ganadería: la limitación de la participación argentina en los mercados mundiales desde comienzos de la década del 80; la inestabilidad económica interna, que influyó sobre el consumo y las decisiones de inversión; la tasa de interés real positiva, que limitó el acceso al crédito e incrementó el costo de oportunidad de las inversiones; el desplazamiento de la actividad ganadera por cultivos agrícolas anuales, como los cereales y las oleaginosas; la poca productividad de la ganadería, fruto de la baja tasa de inversión y el desplazamiento hacia tierra de menor calidad; la disminución de la demanda de carnes rojas debida a la sustitución por carne de aves; y la falta de una política pecuaria articulada con un enfoque de largo plazo.

¹³ Los estudios sobre desarrollo sustentable han logrado introducir en el debate sobre las políticas públicas los límites ecológicos, ambientales, socio-culturales e institucionales del proceso de crecimiento. El desarrollo sustentable presenta, por otra parte, problemas de eficiencia económica, especialmente porque, a largo plazo, la prevención es muchas veces la forma económicamente más eficiente de preservar el medio ambiente. Muchos daños ambientales son, además, irreparables y constituyen, por lo tanto, pérdidas insustituibles de capital natural. V., GUIMARAES, Roberto, “Aterrizando una cometa: indicadores territoriales de sustentabilidad”; CEPAL, 5 de agosto de 1998, p.2; CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile, 2000, p. 51

¹⁴ Al fenómeno de la desocupación se le agrega la subocupación y las ocupaciones estacionarias características del campo argentino y latinoamericano.

Las dificultades climáticas prolongadas en el tiempo hicieron que el partido de Patagones se declarase en Emergencia Agropecuaria a partir del 1° de noviembre de 1994.

A su vez, y para una mejor visualización de la situación general del área de estudio, se analizaron diferentes indicadores de población, salud, vivienda, educación a partir de datos obtenidos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) de los años 1991 y 2001; e indicadores referentes a las explotaciones agropecuarias de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de los años 1988 y 2002.

A partir de los datos obtenidos se puede observar que tanto los porcentajes de *población con Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI) como de *hogares con NBI* prácticamente no han variado en el período de 10 años. Sin embargo, en relación con el resto de los 135 partidos de la provincia de Buenos Aires, el partido de Patagones ha sufrido un importante deterioro pasando a estar en el CNPV de 2001 entre los 20 partidos con mayores porcentajes de NBI. Lo mismo ocurre con los valores de *hacinamiento* que lo ubican entre los 15 partidos con los valores de hacinamiento crítico más altos de la provincia y los más elevados de la región.

Son importantes los porcentajes de *hogares con jefes mujer*: la cantidad de jefas es de 2.068 (24,5 %), y de ese total el 9,9 % para el año 2001 son desocupadas y el 34,6% son jubiladas o pensionadas.

La *tasa de analfabetismo* es de 5,1; muy superior al valor para la provincia que es de 2,4; ocupando el tercer lugar entre todos los partidos de la provincia de Buenos Aires. Para el año 2001, si bien se observa una disminución en el índice de analfabetismo que es de 3,5; Patagones continúa en el tercer lugar conjuntamente con el partido de Villarino. Esta tendencia se corresponde con la disminución a nivel provincial, cuyo valor pasa a ser de 1,6.

La *tasa de escolarización* observada para el *nivel primario* en los distintos partidos de la provincia evidencia la universalización de la educación primaria. A nivel provincial los índices para los años 1991 y 2001 son de 98,3% y 94,5% (este último valor corresponde al nivel EGB creado a partir de 1995 con la Ley Federal de Educación). Los valores para Patagones con 96,9 % (1991), y 94,5% (2001) respectivamente, lo ubican en una posición media con respecto al resto de los partidos de la provincia. En cuanto al *nivel secundario* (nivel Polimodal) el valor para la provincia de Buenos Aires es de 54,6% y para Patagones de 52,6% para el año 2001; lo cual evidencia el alto grado de deserción de deserción de un nivel a otro (42 %).

Con respecto a la *tasa de natalidad* en el año 1991 el valor para Patagones es de 20,7, es decir, por encima del valor provincial que es 19,4. Para el año 1995 es de 17,4 y la de la provincia es de 18,0.¹⁵

La *tasa de mortalidad* mostraba valores para 1991 de 5,7; y para 1994 de 5,5 para Patagones¹⁶. Los valores para la provincia de Buenos Aires son 8,0 y 7,8 para los mismos años. En ambos niveles de análisis la tendencia fue en descenso. En cuanto a la *tasa de mortalidad infantil*, en Patagones para el año 1991 el valor era de 15,8; y para 1995, 13,9; mientras que en la provincia los valores fueron de 22,8 en 1991 y 20,3 en 1995.¹⁷

En cuanto a los datos relacionados con las explotaciones agropecuarias, obtenidos a partir de los CNA 1988 y 2002, podemos decir que en este período intercensal a nivel nacional el *número de EAPs* (explotaciones agropecuarias) cayó un

¹⁵ DIRECCION PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA, *Estadística Bonaerense*, Buenos Aires, septiembre de 1996, p. 143.

¹⁶ Id., p. 151.

¹⁷ Id., p. 159.

21%. Las provincias que mayor caída de EAPs tuvieron fueron Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, las cuales, en conjunto explican el 55% de la reducción para el total del país. Con respecto a la provincia de Buenos Aires, el número de EAPs disminuyó un 32,3 %, mientras que en el partido de Patagones un 11,3 %.

Paralelamente a la disminución del número de explotaciones agropecuarias, se puede observar un crecimiento del *tamaño promedio de las EAPs* con límites definidos, que pasa de 469 ha. en 1988 a 588 ha. en 2002 (25%) para el total del país. El mayor crecimiento se observa en la Región Pampeana, donde la escala promedio se incrementó un 35% (pasando de 400 ha. en 1988 a 533 ha. en 2002). Las explotaciones más pequeñas (de hasta 500 ha.) son las más afectadas por la desaparición de establecimientos agropecuarios. Este estrato perdió el 18% de las EAPs con respecto a 1988. En la Región Pampeana, se observa una gran caída en el estrato de hasta 500 ha., un 34% en cantidad de EAPs. A su vez los mayores aumentos se registran en los estratos de 2.500,1 a 10.000 ha., 6% en cantidad de EAPs, y de más de 10.000 ha., un 13 %. En la provincia de Buenos Aires la disminución de las EAPs de hasta 200 ha es del 31,5 %; las de entre 200 y 500 ha. un 23 % y las EAPs de entre 500 y 1.000 ha. disminuyen el 10 %. En contrapartida las explotaciones de 1.000 a 2.500 ha. aumentaron un 1,5 % y aquellas de más de 2.500 ha. un 8,5 %. La variación en el partido de Patagones muestra que la tendencia a la disminución del número de EAPs afecta hasta aquellas de 2.500 ha., siendo ésta del 14,5 % en las EAPs de hasta 200 ha.; de 19,8% en las de 200 a 500 ha.; de 14,1% en las de 500 a 1.000 ha.; y de 7,5 % para las de 1.000 a 2.500 ha. En contrapartida, las EAPs con más de 2.500 ha. arrojan un aumento del 11 %. Para el total del país se observa una disminución de la cantidad de hectáreas explotadas por sus propietarios (-8,4 millones de ha), y un crecimiento de la superficie explotada bajo distintos tipos de contratos (arrendamiento, aparcería y contrato accidental) y un muy leve aumento de la tierra ocupada con o sin permiso.

El desarrollo de la identidad colectiva

Los sujetos de la protesta son pequeños y medianos productores agropecuarios, autoidentificados como “chacareros”, en general, propietarios de unidades de explotación familiar, aunque eventualmente contratan mano de obra asalariada de forma no permanente o servicios vinculados a los adelantos tecnológicos.

La aplicación del Plan de Convertibilidad en 1991 significó un aumento en el financiamiento bancario hacia el sector agropecuario. Debido a la crisis financiera, en 1995, este comenzó a decaer. Según Teubal y Rodríguez:

“El financiamiento al sector agropecuario que representaba menos del 10% del financiamiento bancario total antes de 1992, tiende a aumentar su participación hasta alcanzar 12% de la cartera total en 1993 y en 1995. Esta proporción del crédito bancario total destinado al sector es mayor que la participación de los sectores en el PBI (7,2% en 1995), lo cual podría estar reflejando mayor necesidad de financiamiento en relación con otros sectores de la economía pero también las necesidades que surgen por mayores compras de maquinarias y equipos y otras inversiones (...).”¹⁸

Entre los factores que contribuyeron al crecimiento del endeudamiento del sector agropecuario debemos mencionar: por un lado, la mayor disponibilidad de créditos y, por otro, los mayores costos fijos, los procesos de reconversión asumidos por parte de

¹⁸ TEUBAL, Miguel- RODRIGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en GIARRACA, Norma y otros, *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires, 2001. p. 104.

los productores y la necesidad de aumentar la escala de producción para mantener cierta competitividad.

Una gran parte de los créditos otorgados a los pequeños y medianos productores se efectuaron mediante modalidades de crédito sumamente caras.

“El endeudamiento en cuenta corriente constituye muchas veces (...) el único crédito al que pueden acceder, debido a la falta de garantías y otros requisitos que exigen los bancos para brindar otro tipo de préstamos. En muchísimos casos, ese endeudamiento inicial no fue por valores significativos, pero finalmente –con punitivos, gastos administrativos, y otros- resultó un endeudamiento ruinosos. (...) El interés (...) por operar en descubierto en cuenta corriente excede con creces lo que puede considerarse una tasa de interés razonable.”¹⁹

Existe una diferenciación en las líneas de crédito a las que acceden los pequeños y medianos productores agropecuarios y las que consiguen las grandes empresas. Mientras que a los primeros se les plantea grandes exigencias para poder acceder a las líneas de crédito más blandas; las grandes empresas consiguen créditos más baratos, lo cual genera mayores rentabilidades.

La reestructuración del Estado redundó en la desatención de toda política económica activa. Sin embargo, aproximadamente el 70 % del financiamiento del sector proviene de bancos nacionales o provinciales públicos. Por otro lado, se impulsaron programas específicos (Cambio Rural y Programa Social Agropecuario) cuya finalidad real consistió más en atemperar los costos del ajuste sobre los pequeños y medianos productores que promover una genuina política de desarrollo rural.

A fines de 1997, apenas una mínima parte de los productores de Patagones estaba en condiciones de saldar su endeudamiento cuando finalizara la cosecha. Ni la refinanciación del Banco Nación ni las lluvias del último año fueron suficientes para salvar las propiedades. Por otro lado, diversos factores: climáticos (precipitaciones, vientos, granizo, etc.), biológicos (plagas y hongos) dificultaron la producción. La crisis llevó a que la mayoría de los productores endeudados tenga que vender sus cabezas de ganado y su propio capital (tierras, maquinarias, etc.).

Al igual que el fenómeno registrado a nivel nacional, la mujer se organizó y adquirió un rol protagónico, realizando fuertes reclamos ante autoridades locales, provinciales y nacionales.

“(...) yo por ejemplo soy hija de un productor, ella (refiriéndose a Chiquita Gamero) es productora agropecuaria, casi todas eran productoras, pero eran mujeres que en su gran mayoría nunca habían salido de su casa, es decir, no eran con una formación como para decir... como que tenían experiencia (...)”²⁰

Así, en mayo de 1997 se iniciaron las primeras conversaciones para la organización de la Agrupación Mujeres Agropecuarias (AMA)²¹, que el 23 de octubre de ese mismo año inició formalmente las tareas.²² De este modo, se destacaron en su compromiso y pertenencia con lo rural:

¹⁹ Id., p. 107.

²⁰ Entrevista a Daniela Gross, realizada por Fernando Romero, Brenda Stolze, Matías Álamo, Stroeder, 25 de junio de 2005.

²¹ La constitución de AMA refleja la misma problemática que llevó a la conformación del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha en 1995. Sin embargo, la AMA no reconoce una pertenencia orgánica al MML si bien tiene vinculaciones con el mismo.

²² María Teresa Gullotta, integrante de Agrupación Mujeres Agropecuarias, citada por VÁZQUEZ, Rosana, “Entre la crisis y la esperanza”, en: *La Nueva Provincia*, 19 de diciembre de 1997, p. 25.

“De alguna forma vamos a pagar las deudas pero del campo no nos vamos a ir nunca (...) si no nos hubiésemos movido las entidades no se movilizaban y acá, en Stroeder, remataban todos los campos.”²³

“(...) y el hombre siempre es más quedado, no hay nada que hacer... es cierto, pero donde haya que mostrarse viste, no todos, pero acá por lo general, nosotras éramos un grupo de casi cien mujeres cuando empezamos (...)

En junio de 1998, el movimiento de mujeres organizó una protesta, que contó con la presencia de 200 productores, frente al Banco Nación de Stroeder impulsando la extensión del plazo del ingreso a la refinanciación de los pasivos que poseían los productores rurales.²⁴ Este hecho provocó la reacción airada de Felipe Solá, por aquel entonces Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación quien subrayó que los manifestantes “no tienen el respaldo de ninguna entidad madre del distrito de Patagones” y que “la secretaría no se mueve más con productores que hablan con “camionetas”.” Además, sobre el plan de refinanciación sostuvo:

“Acá hay que poner el 3% y dicen que eso no pueden pagarlo. (...) Quién no puede pagar ese porcentaje con esta cosecha o la que viene, tendrá que entregar el campo. Es así. Otra salida no queda para quienes han sido subsidiados en estos últimos años.”²⁵

Los manifestantes trasladaron sus herramientas de trabajo (tractores, camionetas, cosechadoras). Hubo micrófono abierto para que se expresaran los productores, y se hizo entrega de un petitorio a las autoridades locales del banco. La manifestación fue apoyada por el director de Producción de la municipalidad, Carlos Campos, los bloques del Consejo Deliberante, CONINAGRO Bahía Blanca y la Cooperativa Agropecuaria de Stroeder.²⁶

Debe destacarse que a nivel discursivo la manifestación, como el resto de acciones que jalonan el período en este ámbito específico, se caracterizó por los propios actores como “apolítica y pacífica”; de igual manera que puede observarse en otras protestas sociales llevadas a cabo principalmente por las capas medias de la sociedad argentina durante el mismo período. Sin embargo, la lógica de la representación política interviene como nexo entre los peticionantes y las autoridades bancarias. En este sentido, los diputados nacionales Dámaso Larraburu (PJ) y Juan Pablo Baylac

²³ Ibid.

²⁴ V., “Tractorazo realizado por mujeres.”, *Clarín*, 13 de junio 1998, p. 33; “Los productores ya tienen petitorio”, en: *La Nueva Provincia*, 13 de junio 1998, p. 26. Otros de los puntos más importantes del petitorio entregado al Banco Nación son: a) La asistencia crediticia desde la provincia de Buenos Aires y/o la nación para quien no posea los recursos necesarios para continuar o reconvertir su explotación; b) Solicitar la presencia del señor gobernador de la provincia de Buenos Aires y su decisión política para buscar soluciones reales a todos los productores del partido; c) Suspender todas las acciones legales en forma inmediata.

²⁵ “Felipe Solá: “Están desubicados”, en: *La Nueva Provincia*, 12 de junio de 1998, p. 20. Vale señalar que la relación con la SAGPyA, con los productores afectados por las inclemencias climáticas es de larga data. Durante 1996-97, los productores fueron incluidos en los beneficios de la ley 22.913 de emergencia agropecuaria con bonificación de tasa de un 50 % a cargo de la SAGPyA, en las refinanciaciones que otorga el BNA y también en el acceso a créditos personales del BNA. En 1996, con el objetivo de afrontar la siembra de trigo, la SAGPyA firmó un convenio con Patagones para la creación y administración de un fondo de apoyo económico financiero, para productores que no accedieran a un crédito bancario.

En 1997, la SAGPyA bonificó el 100 % del monto correspondiente a renta y comisión de los vencimientos de la operatoria con Cédulas Hipotecaria Rurales (CHR) a productores con cuatro certificados de emergencia. Además, para favorecer el desarrollo del mercado de trigo afectado por las lluvias se creó el estándar de trigo forrajero.

²⁶ “Los productores ya tienen petitorio”, en: *La Nueva Provincia*, 13 de junio 1998, p. 26.

(UCR), los senadores provinciales Juan Carlos Mosca (UCR) y Haroldo Lebed (PJ), entregaron un petitorio de las asociaciones del agro a las autoridades del Banco Nación.²⁷

En marzo de 1999, distintas organizaciones rurales (CARBAP, CONINAGRO y FAA) organizaron una asamblea en Bahía Blanca. Ésta dispuso declararse en movilización permanente y autorizar a las entidades a llamar a un paro de comercialización total y otras medidas de acción directa, si no obtenían resultados aceptables a sus requerimientos.²⁸ Frente a este hecho, la AMA expresó con respecto a las entidades convocantes: “*Nos sentimos usados, porque ni siquiera se puso a aprobación de la asamblea el petitorio donde no se contemplaron aspectos esenciales, como el recálculo de las deudas y sí la reducción del peaje, problemática no planteada por ninguno de los presentes.*” Finalmente se exhorta a los productores a no bajar los brazos y a defender sus derechos.²⁹

Por aquel entonces, la Comisión de Emergencia Agropecuaria de Patagones recibió un informe de los técnicos del INTA Ascasubi, que determinó la ínfima o nula rentabilidad de los campos. Según este informe, la mayoría de los productores de la región se encontraban sin capacidad de trabajo y sin capacidad de endeudarse con sus proveedores de insumos. Esta situación condicionaba la puesta en marcha de sus establecimientos agropecuarios.³⁰

En junio del mismo año, el Banco Nación suspendió por 180 días los remates de campos hipotecados o embargados a consecuencia de ejecuciones judiciales de créditos. Por otro lado, se tomó la medida de flexibilizar las condiciones de ingreso al Régimen de Recuperación Productiva para Pequeños Empresarios a los productores que se encontraban en zonas declaradas de emergencia o desastre agropecuario, régimen que preveía una reprogramación de las deudas contraídas con el Banco Nación mediante la emisión de un bono a un plazo de 20 años.³¹

Sin embargo, por aquellos días, los productores junto con la AMA se reunieron para establecer la forma de organizar sus reclamos, si no obtenían una respuesta del gobierno. Para Daniela Gross, los productores estaban dispuestos a no aceptar nada que no estuviera al alcance de sus manos, “*queremos pagar, pero las condiciones no lo han permitido. Yo pregunto ¿qué quiere el gobierno, quedarse con el partido de Patagones? Si están dispuestos a eso, que vengan.*” Hizo alusión también a la Ley Diferencial solicitada para los partidos de Patagones, Villarino y Puán, realizada hace varios años y que todavía no había sido aprobada.³²

²⁷ “Otra oportunidad para los productores del agro”, en: *La Nueva Provincia*, 14 de julio de 1998. Posteriormente Haroldo Lebed es invitado a un almuerzo en el salón de la Juventud Agraria por su rol de nexo en el conflicto entre chacareros y el gobernador Duhalde. Lebed resalta el trabajo de Tunessi (UCR). Cfr., “Haroldo Lebed vislumbra otra etapa”, en: *La Nueva Provincia*, 3 de julio de 1999, p. 12.

²⁸ “El campo reclama medidas”, en: *La Nueva Provincia*, 10 de marzo de 1999, p. 7. Los reclamos de las entidades eran los siguientes: suspensión del impuesto sobre los intereses y a la renta presunta; revisión en el Congreso de la Reforma Impositiva; inmediata reducción del precio del gasoil; reducción de las tarifas de peajes para el transporte de la producción y mecanismos extraordinarios de compensación de precios a la producción, frente a la excepcional caída de los valores, y creación de un fondo fiduciario a tal efecto; defensa y fortalecimiento del Banco Nación y de los bancos provinciales, en el ámbito de la esfera oficial; ampliar los alcances de la refinanciación de pasivos; bonificación de tasas de interés a los créditos y flexibilización de la circular 2180 del Banco Central.

²⁹ “Crisis del Agro”, en: *La Nueva Provincia*, 21 de marzo 1999.

³⁰ “El agro acordó duras medidas”, *La Nueva Provincia*, 21 de marzo de 1999, p. 11.

³¹ “Suspenden subastas”, *La Nueva Provincia*, 12 de junio de 1999.

³² SCHWAB, Javier, “Los productores no aguantan más”, en: *La Nueva Provincia*, 24 de junio de 1999, p. 18.

Es en este contexto cuando unos 700 manifestantes impidieron en Stroeder el paso del denominado “Tren de la Esperanza” de la campaña electoral de los candidatos presidenciales Duhalde-Ortega, reclamando medidas que alivien la situación del sector, colocando sus herramientas de trabajo sobre las vías del ferrocarril General Roca.³³ De esta manera, utilizaron una forma de acción asociada a los cortes de las vías de comunicación (rutas, calles, puentes) con fuerte extensión como modalidad de protesta a partir de los acontecimientos del denominado “cutralcazo” de 1996; aunque vale recordar que en la huelga agraria de 1994 convocada por Federación Agraria Argentina ya se habían implementado como modalidad los cortes de ruta, los cuales fueron realizados por las filiales más combativas.³⁴

Frente a la modalidad de la protesta se generaron debates que protagonizaron los actores involucrados. Así, aparecieron tanto posiciones de crítica moderada como de rechazo activo.

“Como los productores son gente de trabajo no son gremialistas, no son revolucionarios; y en el total convencimiento que un corte de ruta perjudica a mucha gente y no a los que tienen que tomar la decisión, se dio un hecho histórico en la campaña presidencial del Dr. Duhalde, cuando tenía el famoso Tren de la Esperanza (...) el Tren viajó a Viedma y de Viedma a Bariloche haciendo campaña proselitista, y como la única vía para volver es la nuestra (...) sabíamos que no molestábamos a nadie, simplemente a quienes tenían que tomar la decisión. Luego de debatirlo, de ver las posibilidades ciertas, buenas o malas, convocamos a la AMA, después a los productores independientes, y luego con las distintas instituciones se mantuvieron reuniones en Stroeder, muchas pensaron que era una locura, algunas instituciones de Carmen de Patagones lo tomaron como una risa esto que íbamos a ser; pero nosotros estábamos convencidos que esto iba a tener una resonancia a nivel nacional (...)”³⁵

La organización de las acciones de protesta generó contradicciones y distanciamientos entre las representaciones tradicionales del sector agropecuario y los movimientos sociales que encabezaron dichas acciones. Así, se manifiesta también en el corte de vías férreas:

“Por ejemplo, la Sociedad Rural de Patagones no estaba de acuerdo, hasta que vio que en el andén había 1000 personas y la cosa iba en serio, el primer día ellos no compartían porque creían que estábamos metiéndonos con el jefe de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente de la Nación, que era un hecho que nos podía acarrear alguna consecuencia a futuro, nosotros seguimos insistiendo con la idea que nosotros no estábamos en contra de la campaña de Duhalde como presidente, sino defendiendo derechos propios de todos los productores del partido de Patagones”³⁶

A la protesta se sumaron delegaciones de Ascasubi, Médanos, Algarrobo y Mayor Buratovich; el intendente de Patagones, Magdaleno Ramos se solidarizó con la misma. Entre los principales puntos del reclamo de los productores que cortaron las vías, se encuentra la presencia del gobernador Duhalde en el lugar, la refinanciación de las deudas contraídas con el Banco Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, reconvertir la deuda en dólares a pesos, decretar la Ley Diferencial para los partidos de

³³ V., “Los productores realizarán un tractorazo”, en: *Noticias de la Costa*, 24 de junio de 1999, p. 7; “Los chacareros en la vía”, en: *La Nueva Provincia*, 27 de junio de 1999, p. 27; “El Tren de la Esperanza quedó anclado en territorio duhaldista”, en: *Clarín*, 28 de junio de 1999, p. 7.

³⁴ La huelga se inició el 12 de agosto de 1994 y se extendió por un plazo de 10 días. V., AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la Historia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp .225-226

³⁵ Entrevista a Carlos Adami, realizada por Fernando Romero, Brenda Stolze, Matías Álamo, Stroeder, 25 de junio de 2005.

³⁶ Id., obsérvese la relación entre la reivindicación socio-económica y el aspecto político.

Patagones, Villarino y Puán (esta evitaría los pagos de impuestos y rebajaría los precios de gasoil y semillas).

El 30 de junio de 1999 en la ciudad de La Plata, se llevó a cabo la audiencia pactada entre el gobernador y los productores. En la reunión se acuerda entre otras cosas: sancionar una ley provincial que incluya al municipio de Patagones en la región patagónica; y para el partido de Villarino y el sur de Puán, se proponía votar una Ley Diferencial que otorgase en principio, el 50 % de los beneficios que se le concedan al partido maragato. Durante la reunión la provincia se hizo cargo del aval de la deuda con el fin de que se pudiera acceder a la refinanciación de los pasivos propuesta por el Banco Nación, que a su vez subsidió en 6 puntos la tasa de interés.³⁷ No obstante, a pesar de lo conseguido, la cosecha posterior a la refinanciación fue muy pobre como consecuencia de las condiciones climáticas imperantes en la región, escasez de precipitaciones y fuertes vientos, lo cual dificultó el pago de los insumos utilizados para la misma.³⁸ Posteriormente, las entidades ruralistas del partido de Patagones solicitaron ante las autoridades del Banco de la Provincia de Buenos Aires que se concedan las mismas condiciones que otorgó el Banco Nación para refinanciar sus deudas.³⁹

En enero del año 2000, la Asociación Agrícola ganadera de Villalonga, las asociaciones rurales de Stroeder y Patagones, la Cooperativa Agropecuaria de Stroeder Limitada, la Cooperativa Agrícola Ganadera Industrial de Patagones, y la Corporación del Comercio Industrial de Patagones, presentaron un petitorio al presidente del Banco Provincia de Buenos Aires, en la cual solicitan la reprogramación de la deuda en similares condiciones a la realizada por el Banco Nación (a 20 años con una tasa nominal anual del 6%). El texto alude al compromiso asumido por el ex gobernador Duhalde cuando fue detenido el Tren de la Esperanza.⁴⁰

El 5 de abril del 2000, doscientas personas manifestaron sobre la margen sur del Río Colorado, a la altura de la localidad de Pedro Luro. Este hecho se produce como consecuencia de la inminente modificación de la Ley Provincial 12.322, que reconoce los históricos derechos de los habitantes de Patagones como pertenecientes al área patagónica bonaerense. Entre los puntos más destacados del petitorio elaborado se encuentra: que no se modifique la Ley Provincial 12.322; que se le otorguen a los habitantes del Partido de Villarino los mismos beneficios que al partido de Patagones, pero modificando su propia Ley Diferencial, la Ley 12.323. Entre los promotores se encontraban la AMA, el intendente de Patagones, Curetti; el presidente del Consejo Deliberante, Ricardo Marino, y el titular del bloque de concejales de la Alianza, Julio Constantino.⁴¹

En julio de 2000, la municipalidad de Villarino y distintas entidades rurales, del comercio y la industria de ese partido elevaron un pronunciamiento en el que consideraban que las leyes provinciales 12.322 y 12.323, establecían una relación de desigualdad y discriminación favoreciendo a los productores de Patagones en detrimento de la zona sur de Villarino, a pesar de que ambas zonas perteneces al área de riego de CORFO, haciendo emerger contradicciones entre ambos partidos.

En los últimos días del mes de julio del año 2000, se elevo un petitorio al presidente De la Rúa, al gobernador de la provincia, Carlos Ruckauf, al secretario de

³⁷V., “Promesas y cierta plata, desde La Plata”, en: *La Nueva Provincia*, 1° de julio de 1999, p. 20; “Productores liberaron el tren”, en: *Hoy*, 1° de julio de 1999, p. 5.

³⁸ “Los productores de Patagones piden soluciones para salir de la crisis”, en *La Nueva Provincia*, 28 de noviembre de 1999.

³⁹ “Los productores de Patagones siguen reclamando por la refinanciación”, en: *La Nueva Provincia*, 26 de enero de 2000, p. 24.

⁴⁰ Id.

⁴¹ “Quejas sobre el puente”, en *La Nueva Provincia*, 6 de abril de 2000.

Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación, Antonio Berhongaray, el ministro de Asuntos Agrarios de la provincia, Haroldo Lebed, y los titulares de Economía de la Nación, José Luis Machinea y de la provincia Jorge Sarghini, firmado por las cámaras de empresarios y productores adheridas a la Corporación de Comercio, Industria, Producción y Servicios de partido de Villarino. Entre los reclamos se destacan el tratamiento igualitario a los deudores de la zona CORFO, excluidos de la región de secano de Villarino Norte, dirigido al Banco Nación, por otra parte, el recálculo de deudas desde el origen, a la tasa de refinanciación y sin recargos al Banco de la Provincia de Buenos Aires. Otras demandas que se encuentran en el mencionado petitorio son: la prórroga al decreto que establece a la zona de desastre agropecuario nacional, provincial y municipal con vencimiento al 21/08/2000 se difiera al 28/02/2001 como consecuencia de las sequías y heladas ocurridas y la eliminación de los impuestos a los intereses financieros en los créditos correspondientes a las zonas semiáridas.⁴²

En junio de 2002, los pobladores del partido de Patagones protagonizaron la toma del municipio en busca de soluciones a demandas dirigidas al gobierno provincial. Se reclamó que el subsidio patagónico eléctrico se convirtiera en una ley provincial y que se revea el tema de la zona desfavorable de los docentes que se desempeñan en áreas rurales que fueron liquidados con errores. El petitorio incluía un pedido de audiencia al presidente de la Nación para que reciba a la comisión del Sur Bonaerense que integran representantes del partido de Patagones, Villarino, Tornquist y Puán, quienes reclamaron un reconocimiento nacional sobre la pertenencia de esa región a la Patagonia. La organización de aproximadamente 1.000 vecinos en asambleas públicas constituyó una característica saliente de dicha protesta.⁴³

La crítica situación por la que atravesó (y aún atraviesa) el área en cuestión acentuó, al igual que a nivel nacional, el proceso de éxodo rural que afecta a la población del partido de Patagones y, en particular, a los jóvenes maragatos:

“Y los jóvenes no saben que hacer. Por ejemplo, yo tengo tres hijos varones dos están en Bahía estudiando y no van a volver, otro me ayudaba a mi en el campo, pero como lo podía manejar yo solo y no era rentable para darle una mano anda de camionero para una empresa de Villalonga, y ya no van a volver. Y ahora el campo lo estoy tratando de manejar yo, por ahí contratando alguna gente, y dejar libres a los chicos para que ellos hagan su vida, porque la estructura de mi campo no me da para tener a toda mi familia ahí, porque estoy peleando contra un endeudamiento con el Banco Nación, a mi se me ha hecho una cifra muy grande que se me hace muy difícil salir. Yo te hablo de mi familia, que es un ejemplo parecido al de muchas familias de Stroeder. Por ahí, algunos chicos jóvenes han quedado en los campos pero la mayoría se está yendo, no le ven futuro.”⁴⁴

Por otro lado, la agudización de la crisis y el endeudamiento ha llevado a los pequeños y medianos productores a vender sus propiedades provocando un proceso de concentración de la tierra (tal como se manifiesta en los datos comparados de los CNA de 1988 y 2002), al mismo tiempo, que se efectúa un cambio en la organización productiva de los territorios:

“(…) La mayoría de esos productores endeudados son productores de entre 400 y 700 ha., y que de ahí tienen que vivir varias familias. Se hace imposible mantener una familia o dos con esos márgenes de rentabilidad (...)

⁴² “Villarino elevó un enérgico reclamo ante la grave crisis”, en: *La Nueva Provincia*, 1 de agosto de 2000, Suplemento Regional, p.3.

⁴³ *Río Negro*, 15 de junio de 2002; *Río Negro*, 18 de junio de 2002.

⁴⁴ Entrevista a Jorge Cruciani (46) realizada por Brenda Stolze y Fernando Romero, Stroeder, 9 de abril de 2005.

[Los que compran hacen] más ganadería. Es distinto, porque un tipo que viene a comprar 1.000 ha. tiene la plata para comprar esas 1000 has, comprar 600 vacas de cría y para poder sembrar 500 ha. de trigo con solvencia, no es como el chacarero de acá que hace malabares para ir a buscar un tanqucito de gasoil para arar 100 ha., buscar una bolsa de semillas y sembrar 100 ha.”⁴⁵

Algunas reflexiones a modo de conclusión

El marco teórico y metodológico utilizado permite dar cuenta de la dialéctica entre la dimensión objetiva y subjetiva de la realidad social. Desde esta perspectiva, podemos observar como las condiciones objetivas influyen de modo decisivo en las acciones de protesta, aunque no es menos cierto que la percepción colectiva, en momentos históricos concretos (por tanto, potencialmente mutables), por parte de los sujetos orienta demandas, modalidades y alcances de las protestas.

El caso de las protestas rurales de Stroeder nos permite observar tanto los aspectos generales del ciclo de auge de conflictos presente en el país como las particularidades locales que distinguen cualitativamente a las mismas.

El análisis de la estructura evidencia los factores que determinan las demandas; sin embargo, el auge de conflictos influye en las modalidades que se adoptan.

Se visualizan en dicho ciclo, a nivel nacional, actores carentes de representación en las formas tradicionales (partidos, sindicatos, corporaciones rurales, etc.); los cuales constituyen nuevos movimientos sociales. En el ámbito estudiado, en un contexto de lucha socioeconómica y movilización, el movimiento de mujeres agropecuarias (AMA) y los productores independientes fortalecen su identidad colectiva, aumentan su cohesión como grupo y logran la adhesión de otros individuos que se identifican o solidarizan con las protestas.

En referencia a la constitución de la identidad colectiva consideramos una doble perspectiva de análisis. Esto implica utilizar otra vez la dialéctica entre los aspectos objetivos y subjetivos. Por un lado, la referencia al “nosotros”, en cuanto elemento subjetivo, psicológico, tiene su fuente en la estructura social, es decir, aspectos económicos y territoriales, vínculos entre individuos, etc. que dan cuenta del mundo de la vida cotidiana. Por otro lado, la identidad colectiva se refuerza en el conflicto. Es en ese escenario, cuando un colectivo se pone frente a una alteridad antagónica, donde emerge un afianzamiento del sentido de “nosotros”.

Es así como en el contexto de las protestas analizadas aparece un fortalecimiento del sentido de pertenencia a una comunidad, una localidad, una región, tal como aparecen en las pancartas, folletos, documentos y medios gráficos. La presencia de herramientas de trabajo son elementos simbólicos que expresan un vínculo determinado con la producción rural.⁴⁶ Por otra parte, las banderas argentinas evidencian la integración de una identidad colectiva local a una identidad nacional y la posibilidad de integración a múltiples pertenencias.

Las protestas de Stroeder presentan dos situaciones opuestas: por un lado, logran la identificación, la adhesión, el apoyo y/o la solidaridad de los habitantes de la

⁴⁵ Id.

⁴⁶ Daniela Gross, al igual que otros entrevistados, sostuvo la importancia simbólica de las acciones: “(...) Es simbólico, porque el primer tractor que se para adelante fue cuando el tren ya estaba detenido, no se iba a arriesgar ninguna maquinaria por detener el tren; ni se iba a arriesgar la vida de nadie por detener el tren.” Entrevista realizada por Fernando Romero, Brenda Stolze, Matías Álamo, Stroeder, 25 de junio de 2005.

localidad, de los pueblos vecinos, las corporaciones rurales y los dirigentes políticos locales; por otro, las protestas, debido a su especificidad local, poseen un carácter fragmentario, presentan dificultades de articulación a reclamos más abarcativos y/o integración a movimientos de alcance nacional.

Los movimientos involucrados muestran dificultades en términos del mantenimiento de la participación a través del tiempo, a la vez, que se observan procesos de disgregación. No obstante, las protestas de Stroeder, al igual que las del resto del país en el mismo período, se presentan por oleadas según varían las condiciones objetivas y subjetivas; lo que trae aparejado el cambio de las demandas, la modalidad y la adhesión a la misma.

En cuanto al impacto político, el corte de vías del ferrocarril y otras protestas realizadas por los movimientos atraen la atención de legisladores y funcionarios provinciales y nacionales; evidenciándose, por un lado, la incidencia de las protestas en la economía y, por otro, la accesibilidad a diferentes instancias de decisión política o el impacto político de las mismas. Vale señalar que, en el período analizado, se observan dos situaciones distintas: las protestas de las grandes corporaciones agrarias reciben casi de forma inmediata la atención de los funcionarios que toman las decisiones, sin embargo, las acciones de grupos subalternos necesitan direccionar el conflicto de manera tal que la resolución del mismo esté en condiciones de impactar políticamente, incidir en los medios de comunicación y/o sumar adhesiones.⁴⁷

Asimismo, de manera recurrente los sujetos hacen referencia a la “apoliticidad” de las protestas; sin embargo, siempre está presente la relación con distintas instancias de gobierno en cuanto a la direccionalidad de la demanda y la intermediación por parte de legisladores y funcionarios.

De esta manera, los acontecimientos expresan un proceso de luchas reivindicativas que evidenció la oposición de la mayoría de la población rural del partido de Patagones tanto al modelo económico de ajuste y desregulación como a las tendencias dominantes en el agro argentino.

⁴⁷ Cfr., AZCUY AMEGHINO, Eduardo, op. cit., p. 226. “Esta modalidad [los cortes de ruta] ha mostrado poseer un fuerte poder simbólico, y también una gran eficacia práctica en tanto interrumpe o entorpece las comunicaciones nacionales y provinciales, magnificando la protesta, sus actores y las reivindicaciones planteadas; y no sólo eso, sino que –lo cual resulta vital en el campo- el “corte” se transforma en un espacio de convocatoria, reunión y “aguante” de una masa de productores que, en otras circunstancias, encontrarían difícil superar el aislamiento y la dispersión inherentes a su actividad.”